

LOS BECARIOS DEL OIEA

HACIA LA SOLUCION DE PROBLEMAS HUMANOS Y TECNICOS

El Organismo inició sus actividades de asistencia técnica en 1958 con la concesión de becas: a fines de 1965, había recibido unas 4500 peticiones de las que había aceptado 2500 aproximadamente. Estos 2500 becarios procedían de 60 Estados Miembros y habían cursado estudios en 32 países y tres organizaciones internacionales.

Para comprobar la eficacia del programa el Organismo envía un cuestionario a todos sus becarios seis meses después de haber regresado al país de origen una vez terminados los estudios. Estos cuestionarios ponen de manifiesto que un 95% de los becarios regresaron a sus respectivos países al finalizar su formación. Del 5% restante, que se quedó en el extranjero, unos dos tercios perfeccionaron su formación sin recibir ayuda financiera del Organismo. De los que regresaron a su país, el 55% ocupan esencialmente los mismos puestos que ocupaban antes, el 44% tienen cargos más elevados y el 1% se encuentra sin trabajo. Además un 94% de los becarios desarrollan actividades relacionadas con la formación recibida, un 3% desempeñan funciones parcialmente relacionadas con dicha formación y el 3% restante son totalmente independientes. Basándose en estos cuestionarios, el Organismo ha llegado a la conclusión de que el programa de becas es muy eficaz para lograr las finalidades perseguidas.

Cabría esperar que con toda la experiencia adquirida se habrían podido resolver los principales problemas planteados por la formación profesional y la educación en el plano internacional. Esto es verdad en general por lo que respecta a los aspectos administrativos, pero es necesario aún allanar algunas dificultades.

Una de éstas estriba en la falta de una clara definición de los términos "educación" y "formación profesional". Por ejemplo, el país en desarrollo A necesita que uno de sus nacionales se especialice en una determinada técnica para hacer frente a una situación práctica dada. Propone al Organismo que adjudique una beca de un año a esta persona. El Organismo después de examinar entre otras cosas, i) si el tema de la beca guarda relación con el programa general del país A, ii) la competencia técnica del candidato, iii) la importancia de la asistencia técnica anteriormente prestada al país A, iv) los conocimientos lingüísticos del candidato, v) el costo probable y los fondos disponibles, le concede una beca de un año para cursar estudios en una universidad del país B.

Es en esta etapa cuando puede tropezarse con ciertas dificultades, porque a menudo el becario es en la Universidad un estudiante como todos los otros que quieren obtener un título. Como la perspectiva de recibir un título es desde luego muy alentadora, el becario procurará con frecuencia matricularse en cursos que le permitan obtenerlo, aunque no sea ésta la intención concreta de su Gobierno. En general, si bien el país del candidato y el OIEA no se oponen a la obtención de títulos, la finalidad primordial de la beca es facilitar al estudiante los conocimientos teóricos y prácticos que tendrá que aplicar en su país de origen.

Como resultado de esta desviación y, probablemente, de las dificultades suscitadas por el desconocimiento del idioma, por las diferencias en los planes de enseñanza o por una insuficiente preparación académica, el becario es incapaz de responder a las exigencias del programa. Y como en esta etapa se le considera como un estudiante cualquiera, al terminar el primer trimestre se le da de baja de la Universidad, sus estudios quedan a medio hacer y sufre un fracaso ante su país y ante sí mismo. Si antes de empezar se hubiese dado cuenta de que la posesión de un título no era el objetivo más importante, y si existieran más universidades dispuestas a dar a los becarios una especialización y no un título, el becario podría seguir el curso, sin preocuparse por el título. Este problema, que parece fácil de resolver, deja de serlo cuando es necesario recurrir a diferentes idiomas y a los distintos sistemas docentes de 30 países de estudio, cada uno de los cuales puede poseer muchos centros académicos.

El idioma constituye otra fuente de dificultades. Antes de que se le adjudique una beca, el estudiante debe pasar un examen para demostrar que conoce a fondo el idioma de estudio. Pero a menudo este examen lo dirige el antiguo profesor del becario, que tiende a evaluar con excesiva indulgencia sus conocimientos lingüísticos. En muchas ocasiones becarios que habían aprobado un idioma determinado, fueron totalmente incapaces de utilizarlo al empezar su formación. Cuando esto ocurre deben poner fin a sus estudios o tienen que interrumpirlos para aprender el idioma utilizado en la institución donde los cursan.

DIFICULTADES DE ADAPTACION

Probablemente, es imposible evitar el desconcierto que experimentan las personas que viajan o estudian en países totalmente diferentes del suyo desde el punto de vista cultural. Pero si este desconcierto se atenúa un poco, los primeros meses o el primer semestre de estudio serán mucho más provechosos, porque el becario podrá concentrarse mejor. Un programa de orientación puede ser muy eficaz, ya que no sólo ayudará al becario a conocer las costumbres, el idioma y las creencias de las personas con que habrá de convivir, sino que le dará indicaciones acerca de los alimentos más sanos y baratos, la ropa y el alojamiento más económicos, las propinas que conviene dar y la manera de viajar con pocos gastos. Estas cuestiones quizás parezcan ridículas, pero para un becario que vive en el extranjero con un estipendio muy reducido y que está a merced de taxistas, comerciantes y agentes inmobiliarios, pueden tener una importancia decisiva, haciendo que tenga el espíritu libre de inquietudes o que esté preocupado por cuestiones monetarias o materiales. El programa de orientación podría servir igualmente para asesorar sobre las necesidades vestimentarias, particularmente importantes para los becarios que se trasladan desde un país de clima caliente a otro de inviernos rigurosos. Este problema no se limita a las incomodidades materiales: el hecho de atraer la curiosidad a consecuencia de la manera de vestir puede ser una fuente de preocupaciones y de angustia. A un becario le resulta extremadamente difícil comprar costosas prendas de vestir con el estipendio mensual que debe servir para su alimentación y alojamiento, en particular cuando llega por primera vez a un país sin haber tenido oportunidad de ahorrar ni de decidir cuáles serán sus gastos mensuales normales.

La mayor parte de los becarios casados preferirían vivir con su familia durante sus estudios, pero su situación financiera se lo impide; el Organismo tampoco es partidario de ello, pues carece de fondos para prestaciones familiares. Vivir lejos de la familia, si bien deja más tiempo para los estudios, puede tener efectos perjudiciales en el becario, debido a la nostalgia o a la preocupación por el bienestar de los suyos en su ausencia. Este problema se agudiza cuando se trata de becas de más de un año de duración; muchos becarios abandonaron los estudios debido a enfermedades de sus familiares o al hecho de no poder subvenir de manera adecuada a sus necesidades. El Organismo poco puede hacer, aparte de indicar al becario y al país que presenta su candidatura la importancia de adoptar las medidas necesarias. A veces ha sido difícil hallar candidatos idóneos en ciertos países porque los Gobiernos no toman ninguna disposición en lo que respecta a las personas a cargo.

REGRESO AL PAIS DE ORIGEN

A pesar de todos los obstáculos, en la mayoría de los casos el programa de formación técnica se ejecuta eficazmente y el becario regresa a su país rebotante de nuevas ideas, energía y entusiasmo. Por desgracia, al llegar a la frontera sufre a veces una decepción, pues en ciertos casos tiene que pagar derechos aduaneros por los libros y los medios de enseñanza que ha adquirido tras madura reflexión y pensando en el porvenir. Aunque el becario suele recibir un subsidio para que pueda comprar los libros que necesita durante sus estudios, tal vez se le podría ayudar a abonar los derechos aduaneros sobre estos artículos tan importantes desde el punto de vista técnico.

Estos problemas pueden por lo menos resolverse con más créditos, pero hay otros que no pueden superarse con tanta facilidad. Por ejemplo, algunos becarios al regresar se dan cuenta de que su país no necesita su experiencia y formación - debido tal vez a la deficiencia de los preparativos hechos por la autoridad que presentó su candidatura, o a cambios originados por la evolución política o económica, o porque otras personas que han recibido una formación similar ocupan los pocos puestos disponibles. Desgraciadamente, en algunos casos los directores de estudios envidian a los becarios sus conocimientos recién adquiridos y tienden a aislarlos a fin de no poner en peligro su propia situación. Lo mejor que puede hacer el Organismo es incitar a los Gobiernos a que aprovechen los conocimientos de los becarios, utilizando las oportunidades que ofrecen las visitas de expertos al país o examinando con mucho cuidado la formación que conviene dar a los futuros candidatos.

En el presente artículo se hace hincapié en los problemas que plantea la enseñanza y la formación en las ciencias nucleares en el plano internacional - problemas a los que el Organismo suele dedicar gran parte de sus esfuerzos. De todas formas, el Organismo considera muy eficaz su programa y está orgulloso de la contribución que gracias a los fondos facilitados por los Estados Miembros ha aportado en muchas partes del mundo al rápido aumento de los conocimientos sobre la energía nuclear y sobre sus múltiples aplicaciones.